



EL SALTO DEL PASTOR.

I

Desde Dieppe hasta el Havre, ofrece la costa un acantilado de cien metros de altura, recto como una muralla. De cuando en cuando, aquella inmensa línea de rocas blancas baja bruscamente y forma un estrecho valle, que desciende desde la meseta cultivada hasta el mar por un sendero semejante al lecho de un torrente.

En esos valles tienen asiento varias aldeas, siempre azotadas por el viento.

Pasé yo el verano en una de esas cortaduras de la costa, albergado en casa de un campesino, desde la cual veía el mar encuadrado por las verdes pendientes del valle y manchado á veces por blancas velas que, bañadas de sol, pasaban á lo lejos.

El camino que iba hacia el mar, seguía el fondo de la garganta y bajaba precipitadamente hasta desembocar en un sitio cubierto de guijarros pulimentados por la secular caricia de las olas.

Aquel paso encajonado se llama el Salto del Pastor.

He aquí el drama á que debe su origen ese nombre:

Cuentan los labradores, que tiempo atrás, la aldea donde yo vivía, estaba gobernada por un Sacerdote austero y de violentísimo carácter, que había salido del Seminario lleno de odio, según las leyes naturales y no con arreglo á las de Dios.

Hombre de inflexible severidad para consigo mismo, era siempre implacable para con los demás.

Sus terribles sermones aterraban á sus feligreses, y los habitantes de la aldea, cuando regresaban á sus casas, solían decir:

—El señor Cura no transige jamás con los amores ilícitos.

II

El severo Sacerdote daba grandes paseos, siempre solo, alejándose mucho de la parroquia, con objeto de admirar las innumerables bellezas del país.

Una tarde, al regresar de una de sus largas excursiones, sorprendióle la tempestad en lo alto del acantilado. No había ninguna casa á la vista, y no se divisaba más que la pelada costa, azotada por la lluvia.

El mar estaba agitado y el cielo car-

gado de nubes, que se desgajaban sobre la tierra.

El viento silvaba con furia, doblaba los arbustos y pegaba la sotana á las piernas del cura, el cual apenas podía andar, impulsado por la violencia del huracán.

El sacerdote se descubrió, tendiendo su frente á la tormenta, y poco á poco se iba acercando al sitio por donde se bajaba á la aldea. Pero una ráfaga terrible le obligó á detenerse, cuando á pocos pasos de distancia vió la cabaña ambulante de un pastor.

Podría servirle de refugio, y se dirigió precipitadamente hacia ella.

Los perros, azotados por la tempestad, no se movieron siquiera al ver acercarse al Cura, el cual llegó hasta la cabaña de madera, que era una especie de nicho con ruedas, de esos que los pastores trasladaban de un sitio á otro durante el verano.

La puerta estaba abierta, y el Sacerdote iba á entrar cuando notó la presencia de dos personas: un hombre y una mujer, pertenecientes á su parroquia, los cuales se habían refugiado en aquel asilo para guarecerse de la lluvia, y el viento que cada vez soplaba con más furia.

El Cura, inducido por su terrible fatmatismo, cerró bruscamente la puerta, cuyo cerrojo corrió; después cogió las varas, inclinado su delgado cuerpo, tirando como un caballo, y sofocado bajo su sotana de paño, completamente empapada de agua, echó á andar arrastrando hacia la rápida pendiente á aquellos dos infelices, que golpeaban la puerta con sus puños en medio de la más espantosa desesperación.

Cuando estuvo en lo alto de la bajada, que era empinadísima, soltó la ligera cabaña, que empezó á rodar por la inclinada costa, precipitando su carrera, saltando como una bestia y azotando la tierra con sus varas.

Un mendigo, que se había refugiado en una zanja, la vió pasar y oyó los angustiosos gritos lanzados desde aquel nicho de madera.

De pronto la cabaña perdió una rueda, arrancada por un choque, y comenzó á bajar como una bola. Al llegar al borde del último ribazo, saltó describiendo una curva, y cayendo en el fondo se hizo añicos como un huevo.

Las víctimas, cuyos miembros estaban destrozados, fueron recogidas al día siguiente.

El cura negó la entrada en la iglesia á los dos cadáveres y no quiso ni siquiera bendecir sus ataúdes.



III

El domingo siguiente, al salir de la iglesia, el Cura fué detenido por dos gendarmes.

Un aduanero que estaba de guardia en una especie de cueva, le vió y le denunció á la justicia.

El sacerdote fué condenado á trabajos forzados.

Y el aldeano que me contó esta historia, añadió gravemente:

—Yo le he conocido, caballero, y le he tratado mucho. Sí, señor; era un hombre muy rudo, que no transigía por nada ni por nadie con las faltas á la moral.

GUY DE MAUPASSANT.

LA TRISTEZA.

Me preguntaste, María,  
 Qué es la tristeza; una vez  
 ¡Ay amiga!  
 Que la doliente armonía  
 De las ramas del ciprés  
 Te lo diga.  
 Pregúntale al arroyuelo  
 Que entre la pradera gime  
 Con ternura,  
 Y preguntáselo al vuelo  
 Del aurea leve que oprime  
 La espesura.  
 Que te responda el quejido  
 De la onda de la laguna  
 Que se mueve,  
 Y el acento repetido  
 Del ave que al ver la luna  
 Se conmueve.  
 Que te diga el arpa eólica  
 Que entre las ramas se mece  
 Rumorosa.  
 La armonía melancólica  
 Que en el aire desaparece  
 Misteriosa.  
 Que te lo revele el giro  
 De los mil velos de brumas  
 Allá en la noche serena;  
 Que te lo diga el suspiro  
 Que al morir dan las espumas  
 En la arena.  
 Que te responda el lamento  
 Del poeta desgraciado  
 Que delira.  
 Al mirar que lleva el viento  
 El cantar enamorado  
 De su lira.  
 Pues todo eso, amiga mía,  
 Que esparce melancolía,  
 Y toda esa,  
 Vaguedad que inspira tanto,  
 Es con su divino encanto  
 La tristeza.

Rubén Darío.



Capa de lujo.



Traje estilo sastre.



La Vida del Ama de Casa.

Distribución del día.

El adagio que dice "al que madruga Dios le ayuda," advierte desde luego al ama de la casa que tiene necesidad de madrugar y de hacer que madruguen los individuos de su familia. Este es un gran medio de conservar la salud y de ahuyentar de la casa la pereza y la molicie, de aumentar los intereses y de que no falte tiempo para nada.

Levantada el ama, debe procurar lo primero, arreglar las cuentas del gasto del día anterior, en seguida hacer que se levanten los que no lo hayan verificado aún, y después designar á cada cual su correspondiente tarea.

Debe ser una de las primeras labores del día, la limpieza de la casa, ó al menos de la parte que lo necesitare más, debiendo seguir á ella la de las ropas y personas.

Mientras se verifica la limpieza, si hay suficiente número de personas para que así se haga, ó después de verificada aquella en otro caso, se debe proceder á la compra de comestibles. No podemos menos de aplaudir, al tratar de este particular, la práctica de aquellos países en que hasta las señoras de más alta jerarquía no se desdeñan de acompañar á las cria-

das para hacer dicha compra; así como tampoco podemos dejar de censurar la costumbre de aquellos otros, en que aun las señoras de mediana posición social, creen rebajarse siguiendo dicha práctica. ¿Podrán éstas residenciar con acierto á los sirvientes, sobre el mayor ó menor precio de las cosas, sobre su cantidad ó calidad? ¿Ignoran, por ventura, los perjuicios que resultan á la casa de semejante conducta? Destierren, destierren, pues, tan injustificables preocupaciones, vayan con sus criados á la plaza, al menos de vez en cuando, y estén seguras de que, si bien pueden criticarlas los que tengan mucha ignorancia y necedad, alabarán su conducta las personas de inteligencia y de razón, cuyos aplausos son los que deben desearse.

Verificado todo esto, y en el caso de haber niños de corta edad, se procederá á levantarlos, limpiándolos cuidadosamente; y en seguida, se dispondrá el desayuno y se aviará la merienda de los criados, si han de ocuparse en trabajos exteriores ó del campo, que les impidan volver á medio día. En esta parte, como en todas las demás, es preciso tener también en cuenta las costumbres del país y las circunstancias especiales de la casa.

Al desayuno, como á las demás comidas, debe asistir toda la familia, no consintiendo de modo alguno la fal-

ta de ninguno de sus individuos, á no ser por una absoluta necesidad, pues resultan de lo contrario, los inconvenientes de que se pierda tiempo preparando ahora unas comidas y otras luego, y de que se aumenta el gasto. La comida y la cena se harán cuando lo practiquen los habitantes de la población donde se viva; tanto porque debe uno acomodarse en lo posible á sus costumbres, como porque siempre es incómodo y produce muchos inconvenientes el tener trocadas las horas con sus vecinos. Los criados, por regla general, comerán después de haberlo hecho la familia.

Terminado el desayuno, arreglado el comedor y la cocina, y dadas las disposiciones y hecho lo necesario para la preparación de la comida, se ocupará cada uno en su respectiva labor, según el día que sea y el trabajo que le corresponda. Es claro que en las casas de pocos recursos y de familia corta, tendrá que desempeñar el ama en todo ó en parte, las ocupaciones que haya, al paso que en aquellas de más recursos y de mayor familia, consistirá su principal trabajo en dar disposiciones y en vigilar cómo se cumplen.

Debe procurar el ama poder estar desocupada en aquellas horas que la costumbre tenga designadas para recibir visitas; en atención á que la urbanidad reclama la suspensión de to-



Trajecito para niño de 5 á 6 años



Abrigo de invierno con guarnición de utria.



Talle de abrigo con vueltas y cuello "Marietta."

do trabajo delante de las personas de poca confianza.

Después de la comida y del arreglo de la cocina y comedor, se continuarán los trabajos que al día correspondan, según la distribución que de la semana se haya hecho.

Conviene hacer tres partes de las tres primeras horas de la noche en la estación de invierno: la primera puede destinarse al trabajo, la segunda á la lectura en familia, y la tercera á tertulia dentro ó fuera de casa. Las tres horas de las noches de verano, pueden emplearse completamente en la distracción; haciéndose al efecto por la tarde, las ocupaciones que tienen lugar en las de invierno. En las casas en que hay niños pequeños, cenarán éstos, y se les acostará antes que lo efectúen los demás individuos de la familia; tanto porque necesitan dormir más tiempo, como porque no interrumpen los trabajos y distracciones de los demás.

Las horas sobrantes de cada día, después de llenados los respectivos deberes, pueden emplearse en el arreglo de aquellos vestidos que necesitan reformas, y en el cosido, bordado, etc., de ropa nueva, lo cual se va haciendo de este modo, sin prisas y sin sentir. También podrán emplearse algunas de estas horas en dar un paseo ó en cualquiera otra distracción, en la inteligencia de que el ama que sepa distribuir y emplear bien el tiempo le tendrá para todo, así para el esmerado cuidado de su casa, como para el recreo necesario y para cumplir con todos los demás deberes sociales.

## ACUARELAS.

I

Allá, muy lejos, confundiendo la noche que se adelanta cautelosa y el día que, moribundo, se aleja para dar la vuelta al globo terráqueo, con perdón de los señores astrónomos.

Más acá, incolora penumbra de praderas comprimidas en una estrecha faja que recorta la lejanía.

Un poco más cerca, breñales toscos, rocas informes que sobresalen del terreno, como cabezas de gigantes

fósiles desenterrados por los deslaves.

Entre breñales y rocas, un estrecho sendero, acotado por varejones entretreídos con rastreras y trepadoras de floración brillante, y de trecho en trecho desmedrados arbustos, enermos de la anoxiemia de las alturas.

En mitad del estrecho sendero, un hombre joven y apuesto, vestido de cazador, y apoyándose con elegancia en herrado bastón.

En primer término, un casucho destartado con techumbre de palma seca, por cuyos intersticios se escapa como filtrándose, un humo espeso y pestilente.

Acotando el casucho, un tosco tecorril de guijarros sueltos, derrumbado á trechos que remeda brechas en baluarte.

Lamiendo el tecorril, un hilo brillante de aguas con sinuoso curso, y en cuyas linfas sumerge descuidada

los pies y el nacimiento de redondeadas piernas, la indígena más fresca y graciosa que, en su desaliño peculiar, pudiera crear la fantasía de un poeta bucólico.

Por último, guñapos que fueron ropas algún día, pero eso sí muy limpios, tendidos en las jarillas del bordo y esperando verse recogidos por la fresca indígena: la lavandera.

II

En lontananza, el sol bien alto ya, sobre un cielo color de zafiro pálido.

La parda sierra con sus bordes de verde olivo desprendiendo por el claro y esfumando sus vertientes, remedos de esmeraldas, para morir en una linda gris formada por los barbechos de las sementeras.

Más cerca, la cuesta solitaria con sus varejones y trepadora, entre los que, á manera de churumbelas de día-

mantes, brillan, descomponiendo la luz del sol, innúmeras gotas de rocío presas en las mallas de las telarañas.

En primer término latiendo el tecorril que acota un casucho cubierto con palma seca, por cuyos intersticios huye un humo negro y pestilente, el arroyo de sinuoso curso, enturbado por el fango que removieron momentos ha, las engrasadas botas de un elegante cazador, al cruzar el lecho apoyándose con gracia en herrado bastón.

A un lado del arroyo y á la sombra de corpulento sauz llorón, la indígena más graciosa y fresca que pueda concebir bucólico poeta, presa en los brazos del cazador enamorado, y oponiendo la débil resistencia impuesta por el pudor, cuando ya la fortaleza de la voluntad está rendida.

En una horqueta de las ramas del sauz, un nido en que amorosa tórtola solloza melancólicamente sus primeros amores, y huye derrepente, como espantada por el chasquido de dos pares de labios que se juntan con deleite.

Un rayo de sol penetrando entre las ramas del sauz, alumbrá simultáneamente un rostro blanco y señorial y un rostro moreno y rubicundo, de cuyo calor experimenta celos el destello solar.

III

Allá muy lejos, confundiendo la noche que se adelanta y el día que huye.

Perdiéndose en la umbría de las vertientes, dos siluetas enlazadas estrechamente, como formando un cuerpo solo.

Más acá, los pardos barbechos confundiendo su vestidura gris con el verde sombrío de las vertientes.

Más cerca, la cuesta solitaria desprendiéndose del fondo como una cinta blanquecina, entre las rocas informes que remedan cabezas de fósiles desenterrados por los deslaves.

En primer término, á la puerta de un casucho cubierto con palma seca, y en que el fogón se apagó ya, un anciano labriego de rodillas y con las manos unidas en actitud de orar, y de cuyos ojos, enrojecidos por llanto reciente, se escapan las últimas lágrimas.

Hambrienta oveja en el mezquino aprisco, llorando su abandono en ternos balidos, y echando menos el puñado de sol.

Las ramas maclentadas del sauz, cayendo como festones fúnebres, mojan sus afiladas extremidades en el arroyo que murmura.

En una horqueta de las ramas del sauz, el nido en que abandonada llora su viudez la gemidora tórtola.

Un aguilucho remontando el sesgo vuelo llevándose la inerte presa, y dejando escapar su siniestro grito de triunfo.

Y las aguas del arroyo esperando que, descuidada, sumerja en sus linfas los menudos pies y el nacimiento de las redondeadas piernas, la indígena más fresca y graciosa que imaginar pueda un poeta bucólico.

JUAN N. CORDERO.

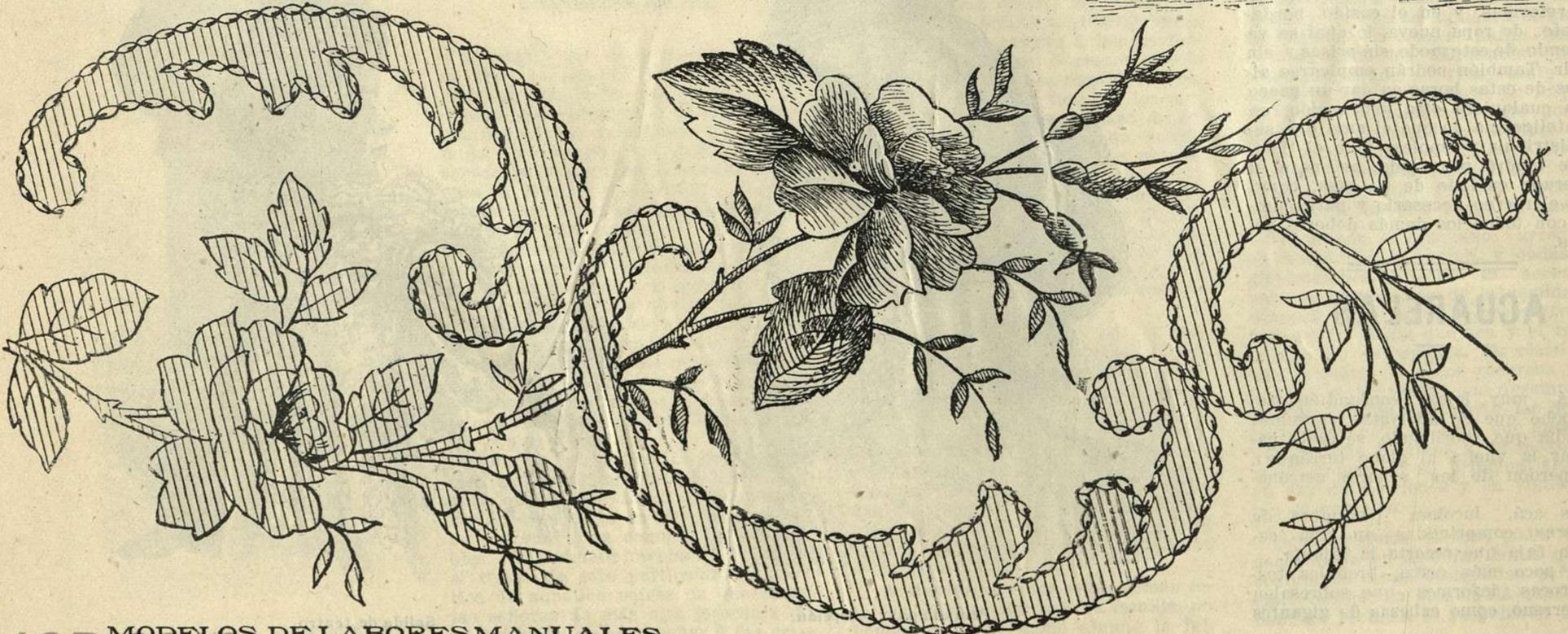
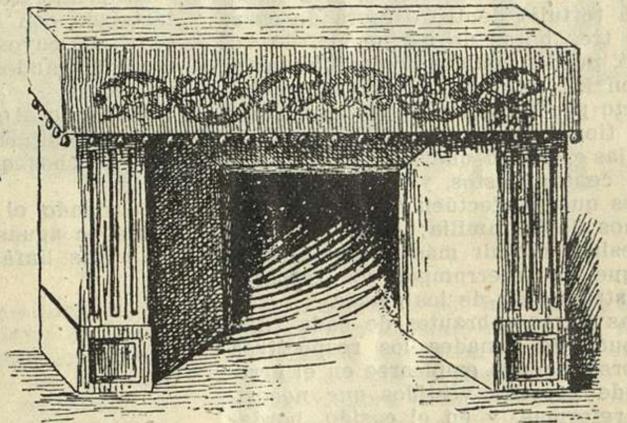


Peinado para recepción.



Salida de teatro.

**PARA EL HOGAR.**



# EL MUNDO ILUSTRADO

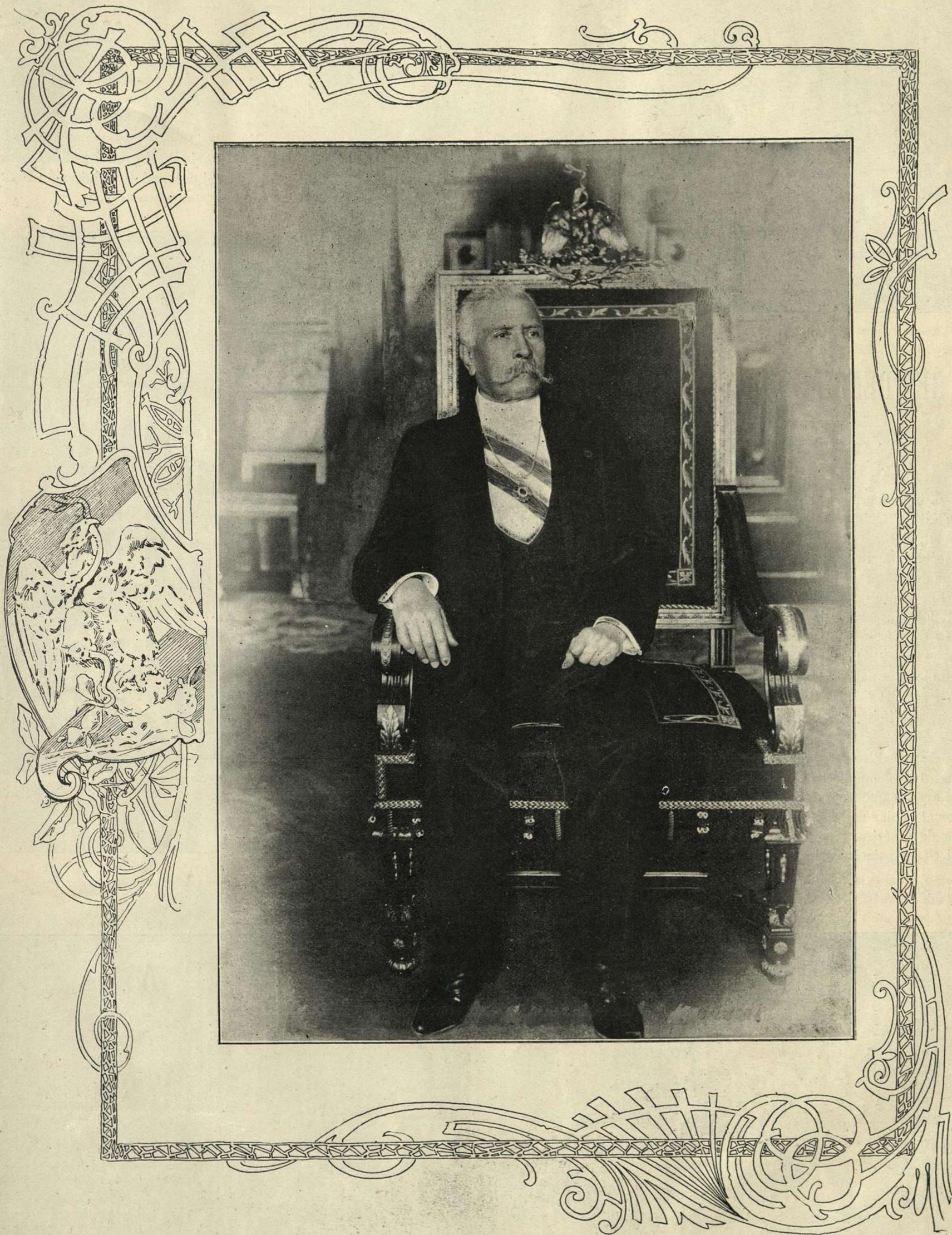
AÑO VIII--TOMO II--NÚM. 19.

MÉXICO, NOVIEMBRE 10 DE 1901.

Subscripción mensual foránea, \$ 1.50  
Idem. Idem. en la capital, „ 1.25

Director: LIC. RAFAEL REYES SPINDOLA.

Gerente: LUIS REYES SPINDOLA.



*El Sr. Gral. D. Porfirio Díaz.--Presidente de la República Mexicana.*

De la última fotografía tomada por Waite para la obra "2o. Congreso Pan-Americano, Crónica Social."



El Señor Ministro inglés en su despacho

## LAS RESIDENCIAS DIPLOMATICAS EN MEXICO.

### LA LEGACION INGLESA.

En uno de los hermosos chalets recientemente construidos en la Colonia "Juárez," al Sur del Paseo de la Reforma, ha instalado su residencia particular y oficial, el Exmo. Sr. Jorge Greville, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario del reino de la Gran Bretaña, ante el gobierno mexicano.

Sin duda que esta residencia es una de las más notables en elegancia y buen gusto. El conjunto del chalet, que puede verse en nuestro grabado, es muy agradable y declara luego la magnificencia que preside en los interiores y la distinción de las personas que lo habitan.

El señor Greville llegó al país hace poco más de un año, después de haber representado á su patria en varias naciones europeas. Posee la distinción y el finísimo trato del hombre inteligente y del hábil diplomático. Su conversación es agradabilísima y marca con exactitud el especial modo de ser de la raza sajona.

La señora Greville, es toda una gran dama, de cuyas dotes sociales se da uno cuenta tan luego como la trata.

Habla apasionadamente de nuestro país y de nuestras costumbres; se expresa con calor al hablar de la sociedad mexicana y la distingue como una de las primeras de América.

En el chalet-palacio de los señores Greville, hay gran número de obras de arte.

En el salón de recepciones que es vestibulado, se hallan muebles de distin-

tas épocas, perfectamente acabados. Las colgaduras son del mejor gusto y los tapices y alfombras son elegantes.

En pinturas y decorados murales se encuentran joyas del arte antiguo y moderno.

La sala-comedor de los señores Greville, es sencilla; pero tanto su situación como el gusto en el arreglo de los muebles, la hacen en extremo agradable.

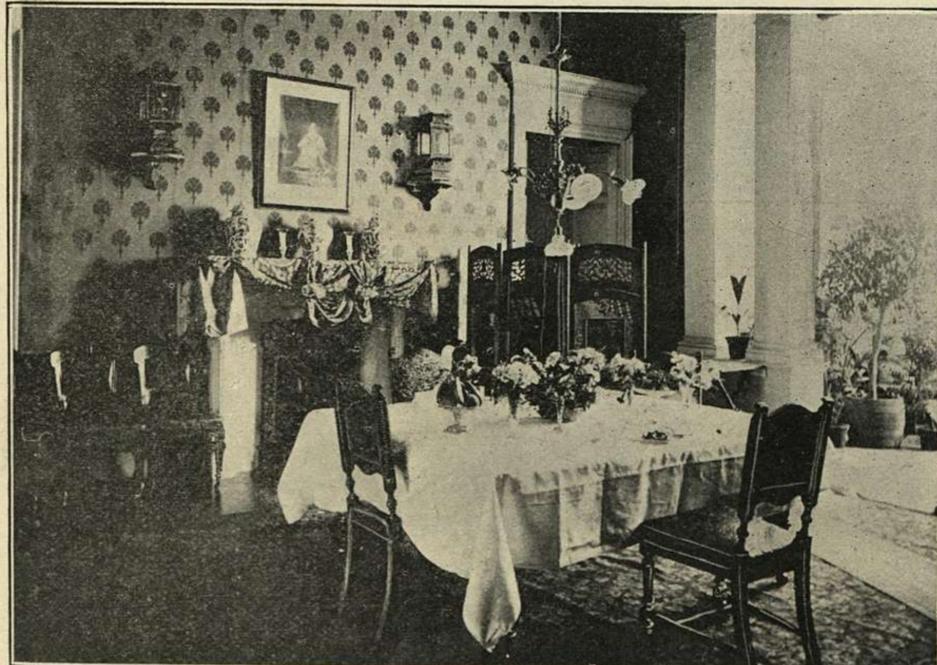
\*\*\*

Las oficinas de la Legación, se encuentran contiguas á la sala-comedor. Tienen suma seriedad en su decorado y corresponden perfectamente al objeto á que están destinadas.

En ellas trabajan los señores Secretarios Becker y Biorelunk, dos correctísimos caballeros que integran el personal de la Legación Inglesa en México.



Fachada del chalet



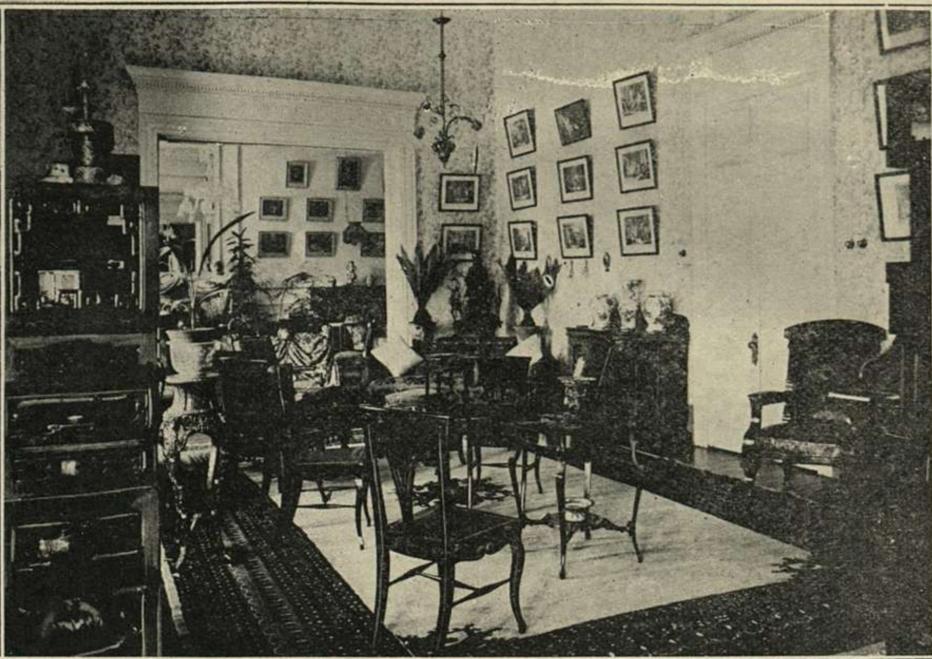
Comedor.



Una parte de la Sala de recepciones.



Extremo de la Sala de recepciones



Angulo del salón vestibulado.

## Sociedad Literaria y Artística

"AGUSTIN RIVERA Y SANROMAN."

Hay en Comitán, Estado de Chiapas, una agrupación artístico-literaria que se distingue por su espíritu verdaderamente progresista y por los fines á que está destinada.

Esta Agrupación, que lleva el nombre de Sociedad "Agustín Rivera y Sanromán", comenzó á formarse en 1898, con los escasos elementos de que se puede echar mano en una población que, como la de Comitán, es más inclinada á la agricultura y á la industria, que á los estudios de orden científico y á las altas concepciones del arte.

La naciente Sociedad comenzó poco á poco á crearse adeptos, y fué ensanchando su esfera de acción hasta lograr que se agruparan bajo sus banderas, las energías más tenaces y los entendimientos mejor orientados.

En el seno de la Agrupación, lo mismo tienen cabida el abogado en leyes, que la profesora de primeras letras; el doctor que el simple aficionado á la ciencia: no hay allí distinciones, y todos, sin excepción, trabajan en bien de las luces y en pro del florecimiento del arte.

Los frutos que de 1898 á la fecha ha cosechado la Sociedad, son evidentes, saltan á la vista: por medio de reuniones periódicas que se tradu-

cen en conciertos ó veladas literarios, el núcleo que la forma ha logrado el estímulo de la juventud, abriendo más amplios horizontes á sus aspiraciones. Comitán es ahora una población en que se rinde culto al progreso y se aplauden las conquistas de la civilización.

Un punto hay en esta nota sobre el que debemos llamar la atención de nuestros lectores: nos referimos al participio tan directo que han tomado las principales damas y señoritas comitecas en los trabajos de la Agrupación. El bello sexo está dignamente representado en el movimiento litera-



Grupo de caballeros que forman la sociedad.



Grupo de señoras y señoritas miembros de la sociedad.

rio y científico de Comitán, y es, en las sesiones que celebra la simpática Sociedad, donde mejor puede formarse juicio del grado de cultura á que se encuentra el elemento femenino en aquella apartada región del país.

La participación de la mujer en esta clase de trabajos, que tienen por único objeto el desarrollo de la instrucción y del arte, es muy significativa, porque deja ver, muy claramente, que por cima de las añejas preocupaciones, está el espíritu de la civilización moderna.

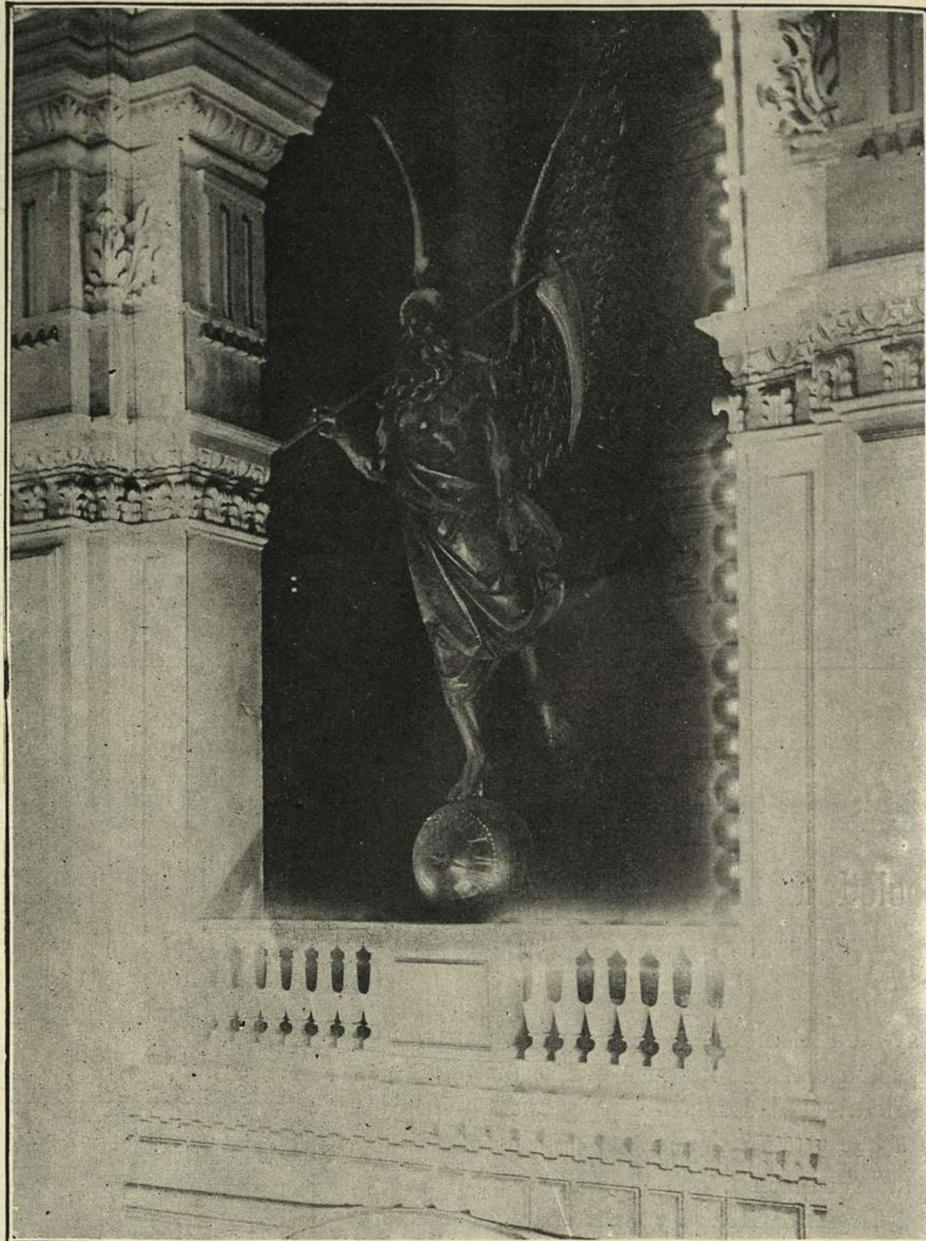
\*\*\*

De la agrupación á que nos hemos referido, partió la iniciativa de que el Erario Nacional, concediera un subsidio al sabio historiógrafo lagunense, cuyo nombre ha adoptado y que, como saben los lectores de "El Mundo Ilustrado", fué acogida por la Cámara de Diputados con la mejor voluntad.

Los grabados que ofrecemos son copia de unas fotografías de los grupos de señoritas y caballeros que forman la Sociedad.



LA PLATAFORMA DE LOS ORADORES.



ALEGORIA DEL TIEMPO.

## Por las letras Anglo-Americanas

VELADA ANTE LA CONFERENCIA PAN-AMERICANA.

Bajo el patrocinio de "La Revista Moderna", la Delegación Mexicana al Congreso Pan-Americano, organizó un homenaje á las letras anglo-americanas, la noche del 6 del corriente, bajo la magestuosa nave de la Biblioteca Nacional.

Fué un festival artístico perfectamente severo. La nave no lució decoración especial; la suntuosidad arquitectónica y algunos millares de focos incandescentes, fueron el mejor adorno que con plausible tino se eligió para el local de la artística fiesta.

En el fondo del espacioso recinto, se formó una plataforma para las personas que iban á presidir la solemnidad artística, y que eran los señores que constituyen la Delegación Mexicana y los distinguidos señores Presidentes de las Delegaciones extranjeras á la Conferencia Internacional de América.

Igualmente se encontraba en la plataforma el señor Ingeniero Don Leandro Fernández, Secretario de Fomento, Colonización é Industria.

La plataforma destinada á los oradores se colocó precisamente al pie de la estatua de Virgilio. No hubo tribuna, sino que, como es usanza en veladas de esta categoría, se situó un sillón y una pequeña mesa con un candelabro. Nuestro grabado correspondiente, da una idea de la severidad y elegancia del lugar destinado á los oradores, que fué una de las notas artísticas de mejor gusto.

Opuesta á la plataforma de los oradores, se colocó la de los ejecutantes musicales, entre los que se contaba el joven pianista Don Pedro Ogazón.

El programa de la velada era selectísimo. Tocó hablar en verso al señor Don José Juan Tablada, y en prosa, á los señores Don Balbino Dávalos y Don Jesús Urueta.

Nuestro compañero de redacción, señor Don Luis Urbina, leyó tres poesías americanas de gran mérito, cuya traducción se debe á las doctas plumas de los señores Don Ignacio Mariscal y Don Joaquín Casasús.

La concurrencia era notable, encontrándose allí las familias de la mayor parte de los señores Delegados, muchas de las de nuestra buena sociedad, y gran número de los hombres que residen en esta y tienen gusto ó se dedican por completo al cultivo de las bellas letras.

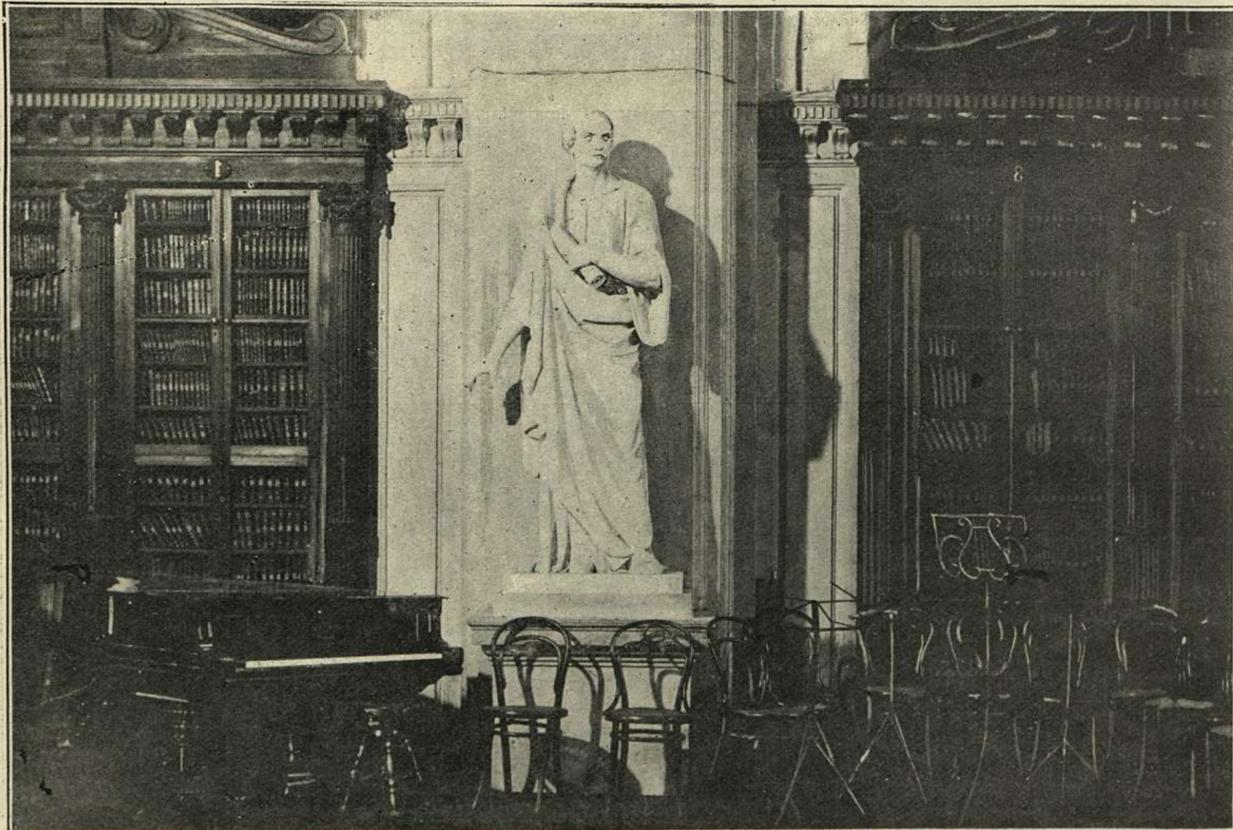
Por desgracia, hubo dos notas que hicieron deslucir el suntuoso festival: una la frialdad que reina en la gran nave, y que obligó á los señores comisionados para recibir á las familias, á indicar á las señoras que permanecieran abrigadas, impidiendo así el lucimiento de las magníficas toillettes que portaban. La otra circunstancia de deslucimiento, la dieron las condiciones acústicas de la nave. Las bóvedas emprendieron una verda-

dera cruzada contra los matices y las delicadezas musicales, haciendo que las ondas sonoras tropezaran, produciendo una multiplicación de resonancias desapacibles.

La velada dejó grata impresión en todos los ánimos, no obstante los defectos que hemos señalado.

Nos fué posible obtener la fotografía del conjunto que nuestro grabado reproduce, así como las tribunas de los oradores y de la orquesta.

Como uno de los detalles de la majestad con que está decorada la nave en que se efectuó la fiesta, damos un grabado de la alegoría de el Tiempo, que se levanta atrevida en el arco que corona la entrada del gran salón.



LA PLATAFORMA DE LA ORQUESTA.



Aspecto de la Biblioteca Nacional en la velada por las letras Anglo-americanas.



EL BANQUETE DE BODA.

Cuadro de Pablo Salinas.

## ZURDOS Y AMBIDIESTROS.

La generalidad de las gentes propende á no pedir explicación ni investigar la causa de aquellos hechos que le son habituales y familiares, y sí tan sólo de aquéllos que, por lo singulares y excepcionales, suscitan la curiosidad y llaman la atención. La salida y la puesta del sol, la caída de los cuerpos, las propiedades desalterantes del agua, las nutritivas del pan, son, por decirlo así, hechos consumados, fatalidades necesarias que no sólo no ameritan explicación, sino que, por el contrario, son susceptibles de explicar y hacer comprender infinidad de otros hechos ó fenómenos.

Para el vulgo, pues, queda sobreentendido que sólo lo anómalo, lo excepcional, lo raro ó lo extravagante, ameritan meditación y estudio, y que todo lo demás, debe darse por sentado y por admitido, sin preguntar el por qué ni el para qué de todo ello.

El procedimiento de los sabios y de los investigadores, es justamente inverso, y sus pesquisas convergen á la explicación de lo vulgar, de lo común y corriente, de lo cotidiano, y llegan así al descubrimiento de las leyes y de los principios que imperan en la naturaleza y gobiernan todo lo creado. No fué la de Newton la primera nariz sobre que cayó una manzana, ni la de Pisa, la primera lámpara que osciló magestuosa é isócrona ante la mirada del hombre, ni las ramas desolladas habían dejado de contraerse al contacto de los granos de sal, en presencia de todas las cocinas del mundo; pero estos hechos no despertaron la suspicacia de nadie, y fueron necesarios tres sabios, tres espíritus superiores y privilegiados, para sacar de ellos la ley de la gravitación, las de las oscilaciones del péndulo y las de la electricidad dinámica, que todo lo gobiernan, todo lo miden y todo lo transforman.

Existen aún, aceptados por todos, por todos observados y por ninguno ó muy pocos estudiados, multitud de hechos y de fenómenos, á quienes nadie exige cartas de crédito, á quienes nadie pregunta su origen y su extracción, y que entrañan ó pueden entrañar leyes fundamentales de la naturaleza, gérmenes, acaso, de futuras y considerables aplicaciones prácticas y explicaciones científicas trascendentales.

Estudiando Pasteur el fenómeno de la fermentación, banal y familiar á los cerveceros, descubrió la terapéutica del porvenir. Jenner descubrió la vacuna oyendo una conversación, insulsa en el fondo, de dos vaqueras suizas, y la historia de la ciencia consigna á montones los descubrimientos debidos á la atenta observación y al concienzudo estudio de hechos familiares.

Entre los fenómenos cotidianos de cuya investigación nadie se ocupa, cuyo origen y causa nadie investiga, figura uno, interesantísimo, y que ilustra todo un aspecto de la vida humana. ¿Por qué razón el hombre usa de preferencia del brazo, de la mano, del ojo, del oído derechos, y, en general, de ese lado del cuerpo, de toda preferencia al izquierdo, y cómo es que hay seres excepcionales que sólo se sirven de su brazo, de su mano, de su oído izquierdos, y postergan los miembros y órganos de la mitad derecha del cuerpo?

Cuando por la primera vez se nos plantea el problema, nos encogemos de hombros, y no nos parece que el hecho merezca más explicación que el de que todos afirmamos alzando y bajando la cabeza, y negamos, haciéndola girar lateralmente. Un poco de reflexión nos sugiere explicaciones más ó menos plausibles. Discurremos, por ejemplo, que esa preferencia por la mano ó el ojo derechos, es efecto de la imitación, y que, mirando que los demás se sirven de ellos de toda preferencia y aun nos reprochan é impiden servirnos de los opuestos, hemos acabado por preferirlos en la acción.

La deficiencia de esta explicación salta á la vista. ¿Cómo es, en efecto, que todos los pueblos, todas las razas, y en todos los tiempos, han manifestado preferencia por el uso de los miembros y órganos del lado derecho, y no los hay que prefieran servirse de los otros? ¿Cómo es que los zurdos no siguen, ni pueden seguir, las sugerencias del ejemplo, y propenden al uso del lado izquierdo del cuerpo, á pesar del anatema social? ¿Cómo es que existen los ambidiestros, á quienes es indiferente servirse de una y otra mano, ojo, etc.?



SEÑOR LIC. EMILIO BAEZ.

Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de la República del Paraguay en México, y Delegado á la segunda Conferencia Internacional Americana.

La imitación, el hábito, la educación, suponen propensiones y tendencias originales, orgánicas, que las motiven, funden y expliquen, y den cuenta y razón de su generalización y de su adopción universal; de otro modo, el hábito, la educación y la imitación, no explican nada por sí mismos.

Hay quien suponga que el uso preferente del lado derecho del cuerpo, reconoce por origen los hábitos guerreros y la necesidad de poner el lado izquierdo del cuerpo, hacia donde se encuentra el corazón, al abrigo de los ataques del adversario y lejos de sus armas vulnerantes. Esta explicación es de todo punto contraria á la observación y á la realidad de los hechos. Salvo los esgrimistas y los tiradores de pistola, todo combatiente presenta por instinto, al adversario, justamente el lado izquierdo, el lado del corazón, y empuña su arma, siempre y sin excepción, con la mano derecha. El tirador de arco, el pugilista, el macero, el lancero, el fusilero, se perfilan siempre presentando el lado izquierdo á su adversario, empuñan el escudo con la mano izquierda ó se cubren con ese brazo, solo ó protegido, para defenderse. La explicación cae por sí misma.

La verdad es, y todos tenemos de ello plena experiencia, que la mano derecha es más ágil, más sensible, más hábil y más oportuna que la izquierda, y que justamente se necesita una educación especial y hábitos artificiales, para desentorpecer á la mano izquierda y nivelarla en capacidad con la otra. Todo aprendizaje manual prueba este hecho.

Falta ahora saber en qué consiste y de qué depende esa superioridad incontestable de la mano derecha, y, en general, del lado correspondiente del cuerpo, y ahí va, por lo que valga, la explicación que nuestros maestros de anatomía y fisiología, daban de fenómeno tan singular.

El hemisferio izquierdo del cerebro anima al lado derecho del cuerpo, y el hemisferio derecho, al lado izquierdo. Si ambos hemisferios tuvieran igual actividad, igual intensidad de acción, igual potencia, si fueran dos pilas de igual potencial, es claro que tan eficazmente animado estaría un lado como el otro del cuerpo. La sensibilidad de los miembros simétricos, de los sentidos y demás órganos, su habilidad, la oportunidad, rapidez y eficacia de su acción, serían idénticas, y todos seríamos ambidiestros.

Pero esto no es así; en igualdad de circunstancias, si uno de los hemisferios cerebrales está mejor irrigado que el otro, si su circulación es más abundante y más activa, su potencia será mayor, y la mitad opuesta del cuerpo, más vigorosa y más hábil. Tal es el caso para el hemisferio izquierdo del cerebro y, por consiguiente, para el lado derecho del cuerpo.

En efecto; el hemisferio izquierdo del cerebro está alimentado de sangre por la carótida primitiva izquierda, que nace directamente del cayado de la aorta, y cuyo diámetro es sensiblemente su-

perior al de la carótida primitiva derecha que, á la vez que la subclavia del mismo lado, nace de un tronco llamado braquio cefálico. Siendo esto así, el hemisferio izquierdo del cerebro recibe en un tiempo dado mayor cantidad de sangre que el derecho, y este lado del cuerpo se encuentra influenciado por un centro nervioso más activo y poderoso; de ahí su superioridad.

Pero esa disposición de las arterias, que es la normal, puede invertirse y resultar mejor irrigado el hemisferio derecho y más activamente animado el lado izquierdo del cuerpo. Tal parece ser el caso de los zurdos. Por último, puede suceder, aunque más rara vez, que las arterias estén dispuestas de la misma manera de un lado y del otro, igualmente irrigados los dos hemisferios cerebrales y animados al mismo grado ambos lados del cuerpo. En este caso, el individuo es ambidiestro y tan hábil con una mano como con la otra.

Es ésta la explicación mejor y más científica de los hechos, y algunas autopsias de zurdos y de ambidiestros bastarán á corroborarla.

## EL SONETO.

Al abanico de una dama.

Formando sapientísimo engranaje,  
catorce versos son una poesía;  
y formando tu leve celosía,  
catorce espadas son tu varillaje.

Del soneto en el rítmico lenguaje  
prisionera te dejo el alma mía,  
como dejó el pintor su fantasía  
en tu vitela de ideal encaje.

Del soneto las líneas primorosas,  
como catorce rayas luminosas  
van á una idea á sucumbir clavadas.

Y de madera igual, bello abanico,  
de tus varillas el manojo rico  
clava en mi pecho sus catorce espadas.

Salvador Rueda.

## LAS BODAS DEL MAR.

Ya acudes á tu cita misteriosa  
con el inquieto mar, luna constante,  
y asoma por las playas de Levante,  
hostia de luz, tu cara milagrosa.

En la onda azul cual nacarada rosa  
se abre tu seno con pasión de amante,  
y dibuja un reguero rutilante  
tu pie sobre la espuma en que se posa.

El agua, como un tálamo amoroso,  
te ofrece sus cristales movedizos,  
donde tiendes tu cuerpo luminoso.

Y al ostentar desnuda tus hechizos,  
el mar, en un abrazo tembloroso,  
columpia el haz de tus flotantes rizos.

José Santos Chocano.



# El Departamento de la Presidencia

## en el Palacio Nacional.

Con la recepción que el Señor Presidente de la República hizo de los señores delegados á la 2a. Conferencia Internacional Americana, la noche del 22 de Octubre próximo pasado, quedaron inaugurados los salones del departamento de la Presidencia en el Palacio Nacional.

Vamos á dar á los lectores de "El Mundo Ilustrado" una ligera descripción de estos salones.

La transformación del departamento ha sido rápida y completa. Fué confiada al Ingeniero Gonzalo Garita, y este señor ha dado una prueba de esquisito gusto y de un valor estético de primer orden.

El departamento quedó fraccionado en tres partes, que comprenden el servicio público, el privado y las salas de fiestas del señor Presidente.

En este orden, principiaremos describiendo los locales destinados al servicio público.

Las galerías "guinda" y "roja", que rodean el patio de honor por los lados Oriente y Sur, forman los elegantes salones de espera "Hidalgo" y "Paz". Su decorado lo mismo que mobiliario y alfombras son de estilo "Renacimiento."

En los muros hay magníficos retratos al óleo, de Hidalgo, Juárez, Porfirio Díaz, y una pintura alegórica de la "Paz". Sigue después una Sala de espera ó sea el Salón "Amarillo," que dimos ya á conocer en uno de nuestros números anteriores. Mide veinticuatro metros de largo por ocho de ancho; su soberbio artesonado, los murales y el elegante mobiliario, este último de caoba encerada y cuero de Córdoba, son de estilo "Renacimiento" y "Neo-Greco".

La Sala de Ayudantes, que está después de este salón, mide siete metros de largo por ocho de ancho, su elegante decorado es de estilo "Renacimiento Francés", sus muebles son de encino claro y las alfombras corresponden al mismo estilo.

El 1er. Salón de Audiencias mide ocho metros de largo por ocho de ancho, es de estilo "Moderno" con elegantes muebles de nogal, lujoso "plafond", la tapicería es de seda de color verde claro, y en uno de los muros se halla colocado un magnífico cuadro que representa los juegos Atléticos obra de un reputado artista; los cortinajes son del mismo color verde, de peluche con bordados de oro.

El segundo Salón de Audiencias ("Salón Verde") está decorado al estilo Renacimiento Clásico; mide trece metros de largo por sólo ocho de ancho; los muebles y tapicerías de seda son muy semejantes al anterior, ostentando sobre los muros magníficas lunas biseladas con ricos marcos de nogal artísticamente tallados.

El departamento privado del señor Presidente, comprende la Biblioteca, que mide ocho metros de largo por siete de ancho, de estilo "Enrique II", su decoración está hecha con caoba y encino; luce primorosos tallados y ostenta lujosos adornos de bronce cincelado y dorado á fuego. Este local da acceso al elevador que está colocado en el baluarte que forma la esquina de la calle de Meleros. Los muebles son de igual estilo y construídos con las mismas maderas que citamos.

Sala de Consejos de Ministros: este local tiene vista á la calle de Meleros, mide siete metros de ancho por trece de largo, y es verdaderamente suntuoso, de estilo "Carlos IX"; luce un magnífico y severo decorado. Los muros están cubiertos con rica tapicería de seda de color amarillo (oro viejo); los muebles son de palisandro forrados de paño verde oscuro. Los sillones tienen en uno de los ángulos superiores del respaldo, bordada con hilo de oro, el águila nacional; el sillón del centro destinado al señor Presidente, es de mayor tamaño que los de los Ministros; todos se encuentran colocados al rededor de una gran mesa de palisandro, cubierta con magnífica carpeta de paño de igual color al de los muebles y bordada con hilo de oro. El lujoso candil de este salón es cincelado á mano, y fué hecho especialmente en París.

La sala privada tiene una extensión de siete metros de largo por siete de ancho; luce un decorado sumamente elegante; su tapiz es de seda de color fresa y oro, de estilo "Renacimiento Italiano". Los muebles son del mismo estilo, de madera de nogal encerada.

Sigue la sala de descanso, estilo "Luis XVI". Su decorado es muy elegante, y los muebles son de nogal, con adornos de bronce cincelado, las tapicerías son de seda de color azul oscuro.

Pieza de toilette y baño, de "Estilo moderno".

De las salas de fiestas, se encuentran concluídas el salón de fumar, "Estilo morisco". La decoración y mobiliario de este local, presentan un aspecto encantador.

El salón comedor, mide veintiún metros de largo por ocho de ancho, de estilo "Luis XIV"; es notable por su mérito artístico y su riqueza. Los lambrines, puertas y "plafond" son de encino de Alsacia, primorosamente tallado y encerado; los "paneaux" son de elegante tapiz de seda roja con artísticos labores.

Los aparadores, mesa y sillería, son del mismo estilo y de igual madera, ricamente tallada. La sillería tiene los respaldos y asientos de seda roja, como la de los "paneaux" que cubren una parte de los muros.

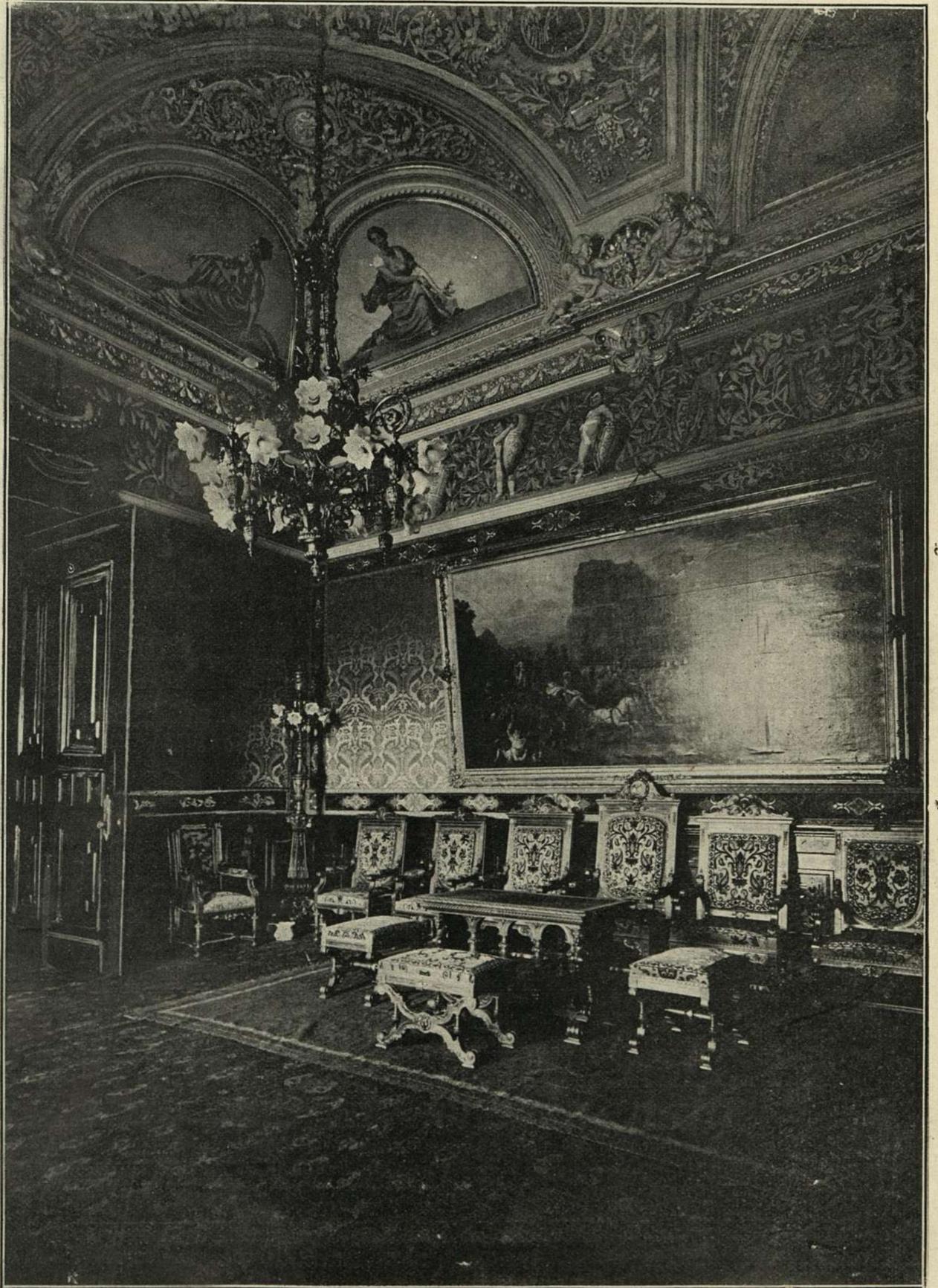
Como departamentos anexos pueden considerar-

se el antecomedor, digno de llamar la atención por su perfecta semejanza con el lujoso decorado del comedor, si bien es cierto que es de desigual dibujo al de aquél; tanto el lambrín de éste como el "plafond" y las puertas son de maderas preciosas del país, y ha sido construído por obreros mexicanos.

Cerca de la escalera de honor, se encuentra una pequeña sala de espera, que luce como todos los anteriores salones que hemos descrito, un elegante decorado y mobiliario, y contiguo se encuentra el salón destinado á guardarropía y el tocador para las damas.

"El Mundo Ilustrado" ha venido publicando las fotografías tomadas del departamento Presidencial, y aún tendrá ocasión de continuar haciéndolo, porque son muy dignas de detallarse las riquezas artísticas en que abundan las salas descritas en estos renglones.

El señor Ingeniero Garita merece sinceras felicitaciones.



EL ESTRADO EN EL SALON DE AYUDANTES.



**El departamento de la Presidencia en el Palacio Nacional.-SALON-COMEDOR.**



El departamento de la Presidencia en el Palacio Nacional.--SALON "HIDALGO." (guinda.)



## LA CIUDAD DE ZOHRA

Salí de Córdoba por la puerta del Osario, y por el camino de las Huertas de la Sierra llegué á una llanura inculta y desierta que la gente del país denomina Córdoba la Vieja.

Una fuerza irresistible habíame llevado hacia aquel sitio, en aquella hora, silencioso, triste y solitario, ante cuya vista renacían en mi memoria las narraciones admirables de los poetas famosos, cantores de los pasados días, iluminados con vivos é indescriptibles esplendores, haciéndome recordar las gloriosas alabanzas que en su "Espejo de los tiempos" dedicó Ibn Djouzi á la antigua y suntuosa Córdoba y á la más hermosa de las amadas, y los sentidos versos de Ibn Khafaradjah, poeta del amor, que Ibn Hazin convirtió en ciencia en su libro inmortal.

Después de sus dos antepasados renacía también Abderramán, califa de Córdoba, el que había hecho construir en los alrededores de su capital una ciudad tan bella como su bien amada. El nombre de la favorita fué el de la ciudad, y para el califa Abderramán, Zohra fué á un tiempo la ciudad y la mujer más adoradas entre todas las ciudades y entre todas las mujeres.

Para que naciese la hija del imperial capricho, un ejército innumerable de esclavos había trabajado noche y día durante un cuarto de siglo; habíanse enviado á buscar á las Baleares, á Italia, á Grecia, á Cartago y á países todavía más lejanos, bloques preciosos de policromos mármoles, y las caravanas habían conducido porcelanas de Persia, verdes bronce de Estambul y ricas telas de Bassorah y de Damasco.

Ahora, la ciudad de Zohra había muerto.

\*\*\*

Una lluvia finísima caía al través de una espesa niebla gris. Sentí deseos de regresar á Córdoba, mas no pude dar con el camino que hasta aquel lugar me condujera. Afortunadamente apareció un jinete que sin preocuparse, al parecer, de la lluvia, dejaba marchar su cabalgadura lentamente. Cuando estuvo cerca de mí, dirigíle la palabra y á mis preguntas respondió diciéndome que á cien metros del lugar en que nos encontrábamos había una buena posada en donde podría hallar albergue. Dicho lo cual hizome montar á la grupa de su mulo.

Llegados á la hostería á que se refiriera el ji-

nete, apuramos juntos algunas botellas de un vino dulce y fuerte que se subía á la cabeza; después, mi compañero desapareció y, como ya era tarde, resolví pasar la noche en aquella casa. Hiciéronme subir á un camaranchón bajo de techo, lleno de muebles á los que la edad y el polvo prestaban un aspecto extraño, casi fantástico, y á pesar de mi valentía, atranqué la puerta colocando contra ella una vieja mesa de roble y me acosté sin desnudarme. No tardaron mis ojos en cerrarse y... acostado estaba al raso, en medio de las ruinas, apenas cubiertas de hierbas trepadoras y de hiedra, cuando avanzó hacia mí un jinete que, dejando en libertad á su mulo, cogíome de la mano para guiarme al través de los escombros hasta una escalera que se hundía en las profundidades de la tierra.

Bajamos por una serie innumerable de escalones, y en medio de aquella glacial obscuridad temblaba yo de miedo, mis piernas se doblaban y comprendía que tendría que pararme de un momento á otro, cuando ví flotar á lo lejos una claridad indecisa y velada. Reanimado por aquella visión, me dirigí hacia la luz que poco á poco se aproximaba á nosotros. Entonces apercibí como un rozamiento de alas y distinguí una bandada de pájaros que hacia nosotros venía y cuyos gritos alegres parecían ser otras tantas saluciones á mi compañero, quien llamaba á cada uno por sus nombres y les daba con la mano las gracias por su acogida.

Abrióse luego una puerta y por ella penetramos en un jardín poblado de árboles de extraños follajes y surcado por límpidos arroyos, cuyo lecho inmóvil hecho de azogue reflejaba como pulido espejo las gigantescas flores de los corpulentos árboles. No pude menos de contemplar mi imagen en las cristalinas ondas, y cuando alcé la cabeza mi compañero había desaparecido: al verme solo, un estremecimiento recorrió todo mi cuerpo y quise huir; pero muy pronto, vencido por el cansancio, caí junto á un surtidor de alabastro.

Sobre el musgo, muy cerca de mí, elevábase un pequeño pabellón formado de rayos de sol y de diamantes; debajo de su ventana, un estanque parecido al disco de la luna recogía el agua que brotaba de un manantial rojo, produciendo un sonido como de arpas lejanas.

Cerca del chorro de agua alzábase un trono de relucientes rubíes cubierto por un dosel de seda de color de sangre.

Flotaban en el aire suaves perfumes femeninos. Una blanca paloma, volando graciosa y lentamente, fué á bañarse en el claro líquido; sus alas se desplegaron dulcemente, cubriendo su esbelto cuerpo, que se hundió en el agua, y al poco rato se agitaban de nuevo y una doncella surgió de entre las ondas del estanque.

Era extraordinariamente hermosa; parecían sus ojos tímidas estrellas, sus senos palpitantes granadas y su boca el anillo de Salomón; pero conservaba todavía sus alas y su cuello de paloma, y

su piel guardaba aún el color de luna del lago.

Contemplándola estaba cuando delante de mis ojos apareció nuevamente mi compañero, y en aquel mismo instante huyó la doncella bajo la forma de paloma.

Extendí mis manos, escapóse un grito de mi garganta, y mi compañero, antes de desaparecer, murmuró sonriendo á mis oídos algunas palabras que eran poco más ó menos éstas: "procura conocer el nombre de mujer de tu amor, lanza este nombre al través de los espacios y tu prometida se te aparecerá para ser tu esposa eterna".

Mas ¡cómo encontrar las sílabas humanas victoriosas de la divina criatura por mí vislumbrada! En el fondo de mi alma comprendía cuán inútiles habían de ser mis esfuerzos para conseguirlo; pero al mismo tiempo érame imposible resignarme á no volver á verla.

Lleno de angustia, permanecí inmóvil cuando un verdadero ejército de enanos brotó de todos lados, de las flores, de los árboles, de las fuentes: todos llevaban en sus manos ramos y coronas y el que los capitaneaba me ofreció algunas flores diciéndome que me las enviaba su señora, la cual no tardaría en venir á verme.

Aquellas flores exhalaban un extraño perfume de mujer lejana.

De pronto apareció la reina, é inclinándose graciosamente hacia mí, besóme en los labios y me habló largamente del placer que le causaba el tenerme á su lado. Empezaba á caer la noche y los enanos se retiraron. Entonces le confíé mi pena, suplicándole que me ayudara á encontrar el nombre de la mujer á quien había entrevisto. Al oír mi súplica se sonrió, ayudóme á levantarme, me condujo al pequeño pabellón, y haciéndome sentar en el suelo sobre blandos cojines, sacó de un cofrecito de oro un largo velo y se cubrió con él la cabeza.

Después con su voz melodiosa y oriental me dijo: "El nombre que buscas está escrito entre otros setenta mil en el velo que me cubre; si tienes el poder que dan la paciencia y el tiempo, acabarás por encontrar ese nombre que te es tan querido".

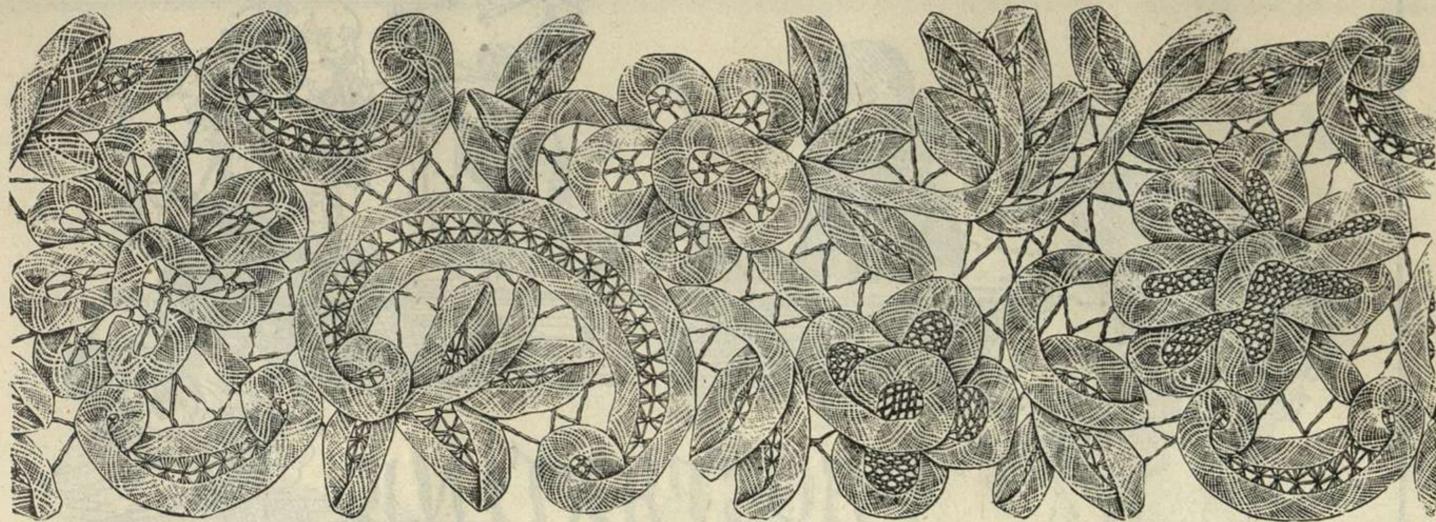
\*\*\*

Mucho tiempo, mucho, permanecí arrodillado, fijos los ojos en aquel velo lleno de letras; pero era en vano: aquellos caracteres se confundían más vertiginosamente que los vuelos de las golondrinas. Al cabo de un tiempo que me pareció la eternidad, el velo se me apareció blanco como la nieve, una ligera brisa se levantó y al fin echó á volar como un ala de pájaro, produciendo un suave roce y dejando al descubierto un montón de ruinas en medio de las cuales veíase inmóvil y en actitud de tristeza y de duelo á una mujer cuyos largos cabellos negros mezclados con las hierbas estaban enganchados en las piedras que en tierra yacían y de las cuales parecía no poder separarse. Era Zohra, la favorita muerta sobre las ruinas de la ciudad que llevaba su nombre y que había ofrecido á su belleza el omnipotente Abderramán, califa de Córdoba.

Sonaron en la puerta violentos golpes; era mi posadero que venía á despertarme para ofrecerme el espectáculo del sol que se alzaba sobre las ruinas de la ciudad de Zohra, espectáculo grandioso y magnífico que de seguro había de gustarme contemplar.

Sebastián Voirol.





Encaje "Richelieu."

**LOS EFECTOS DE LA ANTIPIRINA.**

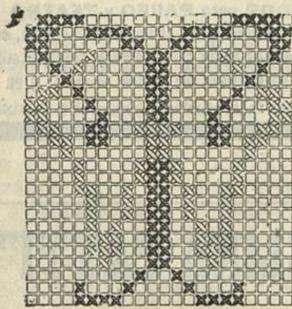
El Doctor Robin, escribe lo siguiente, en la "Revue des Hospitiaux:"  
 "Acabamos de leer, en un artículo de Emilio Gautier, el párrafo siguiente que caracteriza bien la acción de la antipirina, dice así: "La verdad es que la antipirina, tiene los vicios de sus cualidades y que sus efectos benéficos, no carecen de cierto peligro."

Entumecido hasta cierto punto el sistema nervioso, y, en particular, los nervios, llamados vasomotores, es decir, los resortes del aparato circulatorio, los nervios que gobiernan las dilataciones y contracciones de los vasos arteriales, venenosos y capilares, la antipirina ejerce sus virtudes defervescentes y analgésicas.

De ahí resulta necesariamente un alojamiento de la circulación, una estancación de la sangre, que se espesa y se coagula, al par que una relajación en la eliminación de esos residuos y desechos de la vida, que son para el organismo lo que los pozos negros, y las basuras caseras son para el ramo de limpieza de una gran población.

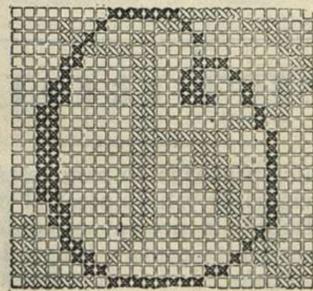
La prueba de ello es que la antipirina disminuye sensiblemente la secreción de la orina, lo mismo que si agotara de hecho su fuente y que ha sido posible emplearla sobre algodón en rama, á manera de percloruro, para cortar las hemorragias.

Ahora bien, en las enfermedades infecciosas y deprimentes, tales como la influenza, el fin principal es eliminar el veneno y fortalecer al enfermo, limpiando el organismo, favoreciendo las funciones eliminatorias y estimulando el sistema nervioso....



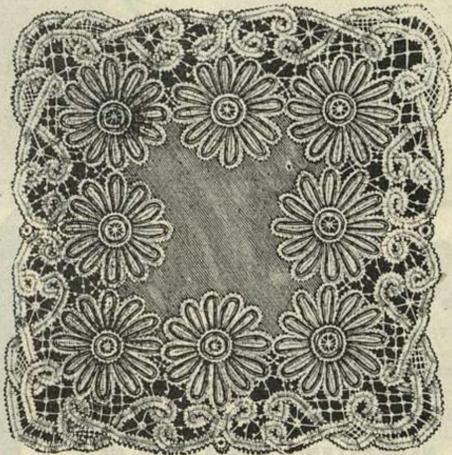
Modelo para marca.

La antipirina, como acabamos de ver, hace precisamente todo lo contrario, pues anastesia los nervios, disminuye la cantidad y la rapidéz de las excreciones, aumenta la viscosidad de los líquidos vitales, transformados á su contacto en otros tantos jarabes pegajosos, congestiona las vísceras y cierra el riñón.



Modelo para marca.

En una palabra, en la influenza, las reacciones de la antipirina corren el riesgo de añadirse á las reacciones de la infección gripal, en lugar de contrarrestarlas, de modo que aumenta la depresión nerviosa, la insuficiencia de la circulación sanguínea y la acumulación de las porquerías tóxicas en que fermenta la muerte. Al trabajar por, y no contra la enfermedad, el remedio estorba la obra espontánea de conservación, de defensa y de reparación de la naturaleza—"natura medicatrix"—



Modelo para cojín.

Orizaba, Junio 26 de 1901.

Sr. D. Donato Chapeaurouge, Director General de "La Mutua."—México.

Muy señor mío:—Acuso á usted recibo de la Póliza Dotal número.... 1.054,731, que por conducto de su Agente General en la Sucursal de Puebla, solicité por la cantidad de 10,000 libras esterlinas (más de.... 100,000 plata mexicana), y cuya póliza ha tenido á bien extender á mi favor la Compañía de "La Mutua," de Nueva York, que usted tan dignamente representa, y la he revisado y encontrado de entera conformidad como debía ser, siendo emitida por una Compañía tan conocida y renombrada como "La Mutua."

Al solicitar este seguro, mi idea fué invertir mi dinero en un negocio bueno, teniendo la seguridad de sacar con el tiempo, si vivo, un capital regular con el solo hecho de haber pagado interés, y si muriera antes del período de distribución ó de la fecha del vencimiento del contrato, dejar fondos disponibles con que activar mis negocios que tengo ahora entre manos.

Elegí "La Mutua," porque tengo conocimiento de los inmensos recursos con que cuenta para cubrir sus obligaciones, sus métodos de organización y los planes tan atractivos de seguros que ofrece, y que á mi parecer son tan justos y buenos, que no admiten competencia.

Este seguro lo he tomado por lo pronto; pero con la determinación de aumentarlo dentro de poco, y tan pronto como mis demás negocios me lo permitan, pues creo haber hecho la operación más segura de mi vida, al tomar esta póliza con "La Mutua."

A. KINNELL.

la cual, después de todo, es el mejor médico.

No tengo derecho, ni gana de decir por qué medicación más racional y más tópica, conviene reemplazar el peligroso tratamiento de moda. Eso es cosa de los del oficio.

Pero sepan los que padezcan la influenza que, después que se hayan purgado y limpiado á fondo el fuero interno, deben tratar de entonarse, fortalecerse por todos los medios posibles, y darse vigor. A ese precio, ha de ser su cura rápida y segura.

**PENSAMIENTOS.**

Poco puede esperarse de un país en donde cada marido tiene que educar á su consorte, en donde apenas se distinguen de ordinario la carta escrita por una dama de tono y la carta escrita por la última de sus servidoras.

Severo Catalina.



Capa de corte facil para confeccionar á domicilio.

**COMPAÑÍA DEL FERROCARRIL**  
 DE  
**Atchison, Topeka y Santa Fé.**

Vía El Paso á New York,  
**Denver, San Francisco, Kansas City, Chicago**

# Santa Fe Route

El último, más elegante equipo y servicio superior.—Igualdad de cuotas.  
 Conecciones, tiempo y atenciones espléndidas.

**Carros dormitorios Pullman, directos, sin cambio en la Frontera.**

Los Restaurants y Carros Comedores de Harvey en la Línea de Santa Fé, son renombrados en el mundo entero.  
 Boletos y dormitorios en los coches Pullman, por la vía del Ferrocarril de Santa Fé, de venta en todas las oficinas de boletos.

**PRECIO ESPECIAL PARA BUFFALO.**

Para precios, itinerarios y otros informes, dirigirse á  
**W. S. Farnsworth,**  
 Agente General.  
**Plazuela de Guardiola, Ciudad de México, D. F.**

# La Zarzaparrilla del Dr. Ayer

es un tónico maravilloso. Limpia, purifica y enriquece la sangre, excluye del sistema los venenos y comunica vigor á los nervios.

**La Sangre se Enriquece,  
Los Músculos se Ponen Fuertes,  
Los Nervios Cobran Vigor,  
y se Rebosa Salud.**

Zarzaparrilla es solamente uno de una docena de ingredientes de que está compuesto este remedio maravilloso. Cada medicina está llamada á ejecutar un gran trabajo en un sentido. Pero esto no puede decirse de las demás Zarzaparrillas,

**Porque solo es verdad de la  
del Dr. Ayer.**

No os dejes sobreponer ó engañar por alguien que con urgencia os recomiende alguna nueva Zarzaparrilla de la que nada sepais.

Preparada por el  
Dr. J. C. Ayer & Ca., Lowell, Mass, E.U.A.

**Dr. J. J. ROJO - DENTISTA -**  
Facultad de México  
2a. de Plateros núm. 5. — México.  
Frente á la joyería "La Esmeralda"  
Horas de consulta: Días de trabajo de 8 á 1 y 3 á 6.—Domingos de 10 á 12. a. m



LA "FOSFAINA FALIERES" es el alimento más grande y el más recomendado para los niños desde la edad de seis á siete meses, y particularmente en el momento del destete y durante el período del crecimiento. Facilita mucho la dentición; asegura la buena formación de los huesos; previene y neutraliza los defectos que suelen presentarse al crecer, é impide la diarrea que es tan frecuente en los niños. —PARIS 6 AVENUE VICTORIA, Y EN TODAS LAS FARMACIAS.

**VINO ECALLE** (Kola-Coca) TÓNICO y RECONSTITUYENTE  
El más activo, más agradable y menos irritante de los tónicos y de los estimulantes.  
H. ECALLE, Farmacéutico de 1ª Clase, 38, Rue du Bac, PARIS.

**MORRHUOMALTOL** GLICEROFOSFATADO  
Cinco veces más activo que el Aceite de Hígado de Bacalao.  
Reconstituyente General de los Sistemas Óseo, Nervioso y Sanguíneo.  
AFECCIONES del PECHO y de los BRONQUIOS  
DEBILIDAD GENERAL — PERTURBACIONES DIGESTIVAS  
NEURASTENIA, FOSFATURIA, etc.  
H. ECALLE, Farmacéutico de 1ª Clase, 38, Rue du Bac, PARIS.

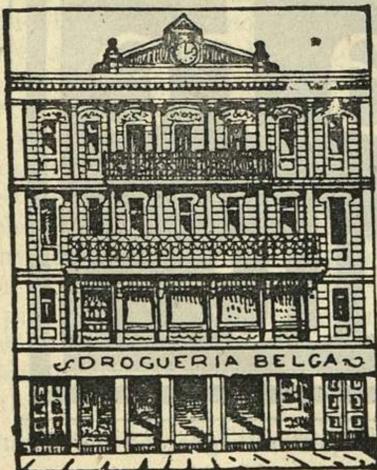
TOMEN VINO

*San Miguel.*

**POUDRE, SAVON & CRÈME SIMON**  
Productos, maravillosos para suavizar, blanquear y ateclopolar el cutis.  
Exigase el verdadero nombre Réhusese los productos similares  
J. SIMON  
13, r. Grange batelière, Paris

**LA VELOUTINE** Polvo de Arroz especial preparado con Bismuto  
HIGIÉNICO, ADHERENTE, INVISIBLE.  
MEDALLA DE ORO, Exposición Universal Paris 1900  
CH. FAY, Perfumista, 9, Rue de la Paix, PARIS  
Guardarse de las Imitaciones y Falsificaciones. — Sentencia del 8 de Mayo de 1875.

FÁBRICA ESPECIAL de AFEITES de TOCADOR para PASEO y TEATRO  
Crema Veloutine, nuevo Coldcream. Lapices especiales para ennegrecer pestañas, cejas.  
Crema Camelia, Crema Emperatriz. Blanco de Perla en polvo, blanco, róseo, Rachel.  
Rojo y Blanco en chapetas. Pomada Roja para los labios, en botes y en rollos.  
Los Productos de CH. FAY se encuentran en el Mundo entero, en casa de los principales Perfumistas y Droguistas.



**- DROGUERIA - BELGA -**

SOCIEDAD ANONIMA  
(Antes "Drogueria Universal.")

Teléfono 214 MEXICO. Apartado 281.

Drogas y productos químicos para la farmacia y la industria. Especialidades de Patente de todos países. Perfumerías finas de las marcas las más acreditadas. Gran Surtido de Papel. Azulejos. Mosaicos. Cemento. Barnices. Cristalería. Aparatos para la Química.

GRAN FÁBRICA DE ÁCIDOS Y PRODUCTOS QUÍMICOS DE S. ANTONIO ABAD.

Ventas por mayor y menor A precios sin competencia.

EMULSION ALMARAZ.

ESPECIALISTA DR. C. PRECIADO.

• • COLISEO VIEJO NUM. 8. • •

- - CURACION RADICAL DE TODA ENFERMEDAD SECRETA - -

Recibe correspondencia por escrito.

Consultas de 9 á 12 a. m.

**Crema Rosada "ADELINA PATTI"**

Compuesta de sustancias tónicas y saludables, evita las arrugas, refresca el cutis y conserva la hermosura de la cara hasta la vejez comunica un perfume delicioso, y con su uso diario, las señoras tienen la seguridad de conservar siempre los encantos de la belleza y la frescura de la juventud.

Tanto en Europa como en América, la usan las damas más aristocráticas.

DE VENTA EN DROGUERÍAS Y PERFUMERÍAS.

**TOS**  
POR FUERTE QUE SEA, SE CURA CON LAS  
PASTILLAS DEL DR. ANDREU  
Remedio pronto y seguro. En las boticas

**PETROL.**

Única preparación para restablecer, vigorizar y hermoear el cabello. Impide la prematura caída del pelo, evita las canas y limpia la cabeza. Preferible á toda preparación de quina.

De venta en todas las Droguerías y Perfumerías.